

Kureishi, más perverso que nunca

'Nada de nada', su nueva novela, narra la degradación de un cineasta de éxito

LA CRÓNICA

Xavi Ayén
Segovia



El escritor Hanif Kureishi y el director Stephen Frears parecen, en la noche segoviana, dos viejos amigos de esos que no se han visto en mucho tiempo y que van rememorando jocosamente episodios de su pasado. Vestido con un llamativo jersey de rayas multicolores y unas chancletas de piel, Frears asiente sonriente mientras un atildado Kureishi, con chaqueta y zapatos, explica cómo empezó a fraguarse, hace 33 años, el éxito mundial de la película *Mi hermosa*

sa lavandería, libro que no es una novela –aunque mucha gente lo crea– sino un guion de cine.

“Yo hacía trabajillos para la televisión –evoca Kureishi–, se creó el Channel 4 y me pidieron un guion para hacer una película. Yo había crecido en los suburbios londinenses de los años 60 y 70, esos barrios enteros con gente mayor que provenía de la India y Pakistán, y sus hijos que se hacían adultos. Lo escribí y quería que Stephen lo dirigiera porque había visto sus trabajos previos para televisión así que, sin conocerle de nada, una noche le dejé el guion en el buzón”.

Al día siguiente, Frears lo leyó “y enseguida vi que era una gran

historia, muy nueva, fresca, solamente le hice algunas observaciones”.

–Sí, me dijo que lo pusiera todo más violento, fuerte y salvaje, eso me liberó y me ayudó a ser yo mismo.

–Esa película resultó un éxito muy inesperado. Fijate, Hanif, la rodamos con toda la inocencia, la mirada pura, y en todo el proceso que acarreó perdimos la inocencia para siempre.

–Sí. Yo me di cuenta de que era algo grande tras la proyección en el festival de Edimburgo. Ahí vi que mi vida empezaba a cambiar de verdad y, desde entonces, ya no ha parado. Fue conseguir un sueño de golpe. Y eso que llega-

CASTING

“A Daniel Day-Lewis lo escogimos por presión femenina: era el más guapo”, dice Frears

TRAICIÓN

“Un personaje se basa en mi contable, que me robó 120.000 libras, era de mucha confianza”

mos de modo muy precario, de hecho compartíamos habitación en un hotel yo, el actor Daniel Day-Lewis y el productor. Fui el primero en abrir la puerta y me impuse: “¡Alto, yo la he escrito, yo me quedo la cama!” Y ellos durmieron en el suelo.

–Ah, Daniel... Para el actor protagonista barajamos los nombres de Tim Roth, Gary Oldman –que estaba dispuesto a hacerlo solo si era para televisión–, Kennet Branagh –auténticamente desesperado por que le diéramos el papel– y Daniel Day-Lewis, a quien al final escogimos por las presiones de las mujeres del equipo. “¡Es el mas guapo!”, decían.

Si *Mi hermosa lavandería* fue,



Hanif Kureishi, fotografiado ayer en una calle de Segovia, poco antes de su entrevista con *La Vanguardia*

en palabras de Frears, “la historia de amor que el mundo estaba esperando, un cuento de hadas y amor interracial en la era Thatcher”, la nueva novela de Kureishi, *Nada de nada* –que Anagrama publicará en castellano y catalán el próximo 3 de octubre– es mucho más sórdida y perversa. Trata de un viejo director de cine que se autodefine como “una polla en silla de ruedas”, alguien que, tras haberlo sido todo, una persona rica y con éxito, “está muriendo, lo está perdiendo todo: su carrera, su mujer... su cuerpo declina, pero mantiene la libido”. Waldo, el cineasta, convive con su esposa, mucho más joven, Zee, pero esta se enamora de Eddie, una persona con problemas económicos que se les acaba instalando en el sofá del comedor.

Lo primero que le vino a la mente fue “la voz del tipo, que enganchara al público, alguien salvaje”. La crueldad de Waldo es mostrada, no obstante, a través del sentido del humor. “Me gusta escribir comedias. Quise hacer reír con las cosas más abyectas. El

hombre es humillado y humilla, casi no puede hacer nada pero quiere vivir”.

La obra está plagada de referentes cinéfilos, como Hitchcock, Polanski, *El crepúsculo de los dioses* “y todos los clásicos del cine negro, cada día veía uno con mi novia para impregnarme”. De hecho, “me gustaría que la rodara Polanski, si no le meten en la cárcel”.

El trasfondo autobiográfico –además de su relación con los famosos del mundo del cine– es que el contable de Kureishi le timó un día 120.000 libras: “Me las robó directamente del banco. Era mi persona de confianza, muy próximo e importante en mi vida, pese a lo cual me traicionó. Era un enfermo, hizo lo mismo a otra gente, espero que siga en la cárcel”.

A veces parece que la trama vaya a convertirse en una novela de asesinato. “Me encanta Simenon, no solo la serie Maigret sino las novelas llamadas *oscuras*, donde penetra en el alma de los seres humanos”. ¿Fue más dura la vida de Simenon que la suya? “Bueno, no sé, tuvo un montón de sexo y no paraba de escribir libros, ¿qué ve de duro en esa vida?”.

El dinero es omnipresente en el libro. “La gente se olvida de eso, pero es un tema fundamental, hay que ganarse la vida. Cuando yo era un joven semidelincuente que soñaba con ser artista profesional, tenía muy clara la dificultad. No obtuve la fama, porque yo puedo pasearme por las calles de Segovia sin que nadie me diga nada, no soy Leo DiCaprio, pero sí conquisté una identidad como escritor”.

El sexo –en el libro, explícito y omnipresente– “es muy importante en la vida de Waldo, en un sentido extenso que puede impli-

HITO

“Mi hermosa lavandería’ me cambió la vida, me dio identidad como escritor”

CASCARRABIAS

“Las quejas son el gran placer de los hombres mayores, me gustan tanto como los chismes”

car muchas cosas, otro tipo de contactos, la mirada de voyeur –todos los escritores lo somos–, juegos verbales...”.

Como a su personaje, le gustan los cotilleos y quejarse. “Muchísimo, las quejas son el gran placer de los hombres mayores. Hemos estado hablando ahora con Stehen de cómo nos duelen las rodillas, las piernas, de cuáles son los mejores doctores...”.

Como ejemplo del éxito de su mítica película, Frears cita Barcelona, “una ciudad en la que estuvo nueve meses seguidos en cartel, como si fuera *La guerra de las galaxias*”.

Qué hermosa lavandería montarían estos dos tipos en el Raval.●



EMILIA GUTIÉRREZ